

# EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cotina (antigua local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS

MURCIA 24 DE MARZO DE 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia, un mes. . . . . pesetas 1  
Fuera, trimestre. . . . . 3

Num. 897

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

## El distrito de Cieza

### EN DEFENSA DE CHAPAPIETA

A nuestro colega «La Correspondencia de Murcia» dirigen la siguiente carta:  
Sr. Director de «La Correspondencia de Murcia».  
Muy señor mío: Respondiendo á sus excitaciones he de manifestarle que ni para justificar la retirada de la lucha electoral los partidarios del conde de Campillos, ni para excitar al señor gobernador, es lícito faltar á la verdad. Denuncia usted coacciones y atropellos cuando aún no habian comenzado los trabajos electorales y suponen que las cuotas del reparto de consumos sirvan para amenazar á los electores. El reparto, bueno ó malo, es un hecho consumado hace muchos dias, publicado en el «Boletín Oficial» y expuesto al público; mal puede servir como amenaza para futuras elecciones.

Los elementos puigcerveristas no necesitan para ganarlas, más que apelar al cuerpo electoral, que en su inmensa mayoría le dá sus votos espontáneamente.

Carácter legal de coacción tienen las ofertas que hacen al vecindario en nombre del Conde y que deben doler más al candidato conservador que á nosotros; que poco le honran ciertamente los que creen que en el propio país en que ha nacido, con posición de millonario dentro del distrito, que aspira á representar y en situación conservadora necesita comprar con oro la representación que le niegan sus paisanos.

Nosotros sabemos que el pueblo de Moratalla no ha de hacer caso de esas ofertas de obras y mejoras que van á realizarse con el dinero del Conde; ni ha de tender la mano para cobrar el precio de su conciencia, ni ha de servir de reclamo el telegrama del 19 del actual anunciando que el Conde iba á imponer 5.000 pesetas en la Caja de Ahorros. Sabemos que el Conde es rico; pero también sabemos que el pueblo de Moratalla es honrado.

Los elementos puigcerveristas no necesitan matar de hambre á los cabreros ni cohibir á nadie para obtener sus votos; el pueblo recuerda todavía muy bien aquellas famosas sesiones que tuvieron lugar con motivo de la administración de consumos y si necesitaran y fueran capaces de utilizar recursos extremos para apoyar la candidatura de su querido diputado, no serian tan necios que lanzaran á sus representantes por el camino de las coacciones y amenazas, pues que el propio delito sería el triunfo de nuestros enemigos.

Es más sencillo y eficaz poner un sobre con letra muy clara que diga: «Ilustrísimo Sr. D. Evaristo Alonso Duro, Fiscal de la Audiencia Provincial, Murcia». Dentro se coloca un pliego en el cual se pide respetuosamente al dignísimo representante de la ley que mande librar á D. Blas Zamora, testimonio de las actas que obran en su protocolo referentes á los delitos cometidos en la administración municipal ó con ocasión de ella por la situación silvestre, que haga otro tanto con el notario D. Juan de Dios Sánchez y con el de igual clase D. Manuel de Lueda y Ruiz, para que libre testimonio de la escritura de contrato con la eléctrica. La secretaria del Ayuntamiento certificara de ciertos particulares del libro de los tabiques y otros de la contabilidad municipal y de los papeletos que hay en la caja, representando supuestas existencias numerosas.

Ejercitando la acción pública irían al Juzgado de Instrucción de Caravaca, para instar los dos procesos que hay pendientes en averiguación del paradero de unas pesetas importe de alcances de repatriados, y otro tanto harían al Juzgado Militar de la Comandancia de Murcia, donde se instruye otro proceso de la misma índole, complicado de falsedad.

¿Lo duda el señor Bautista? Solicite el permiso de sus discretísimos comunicantes y haremos la prueba; porque siendo hecho á instancia de los amigos del Conde de Campillos, no podrian los procedimientos judiciales empañar en lo más mínimo la limpidez del acto que el distrito de Cieza pondrá en manos de ese ilustre obrero de la inteligencia, que no ofende con su dinero, pero que sirve con su actividad incansable los intereses de los pueblos de este distrito, con quien se ha fundido en alegrías y pesares, aspiraciones y desvelos.

El distrito de Cieza no quiere diputados del montón; quiere representantes que un día trabajen sus asuntos en las oficinas públicas, otro dirijan desde su estudio los asuntos que le interesan, y al siguiente vistan la toga para representar la conciencia de Cieza ante los Tribunales de Justicia, como lo hará en breve el distinguido jurista consulto, nuestro diputado Sr. Chapapieta.

Agustín Martínez y Sanchez.

Moratalla y Marzo 1903.

También de «La Correspondencia de Murcia», copiamos el siguiente telegrama.

Bautista Monserrat.—Director «Correspondencia».

Moratalla 23 á las 10:45 m.

Es falsa la noticia que le envían respecto á los cabreros.

La alcaldía no entiende en las denuncias referentes á ganados: el juzgado protege el derecho de propiedad. Los escándalos con que se acude á los periódicos acusan falta de apoyo en el cuerpo electoral.

Espero de su imparcialidad publicará este telegrama.—El Alcalde.

En prueba de imparcialidad damos esta información, copiando de los periódicos locales cuanto nos parezca desprovisto de ese apasionamiento que quita razón á las causas que con él se defienden. La justicia no puede ser parcial, y nosotros rendimos pleito homenaje á la justicia.

## CRONICA

Cada día adquiere una importancia más trascendental la cuestión suscitada entre patronos y obreros, entre comerciantes y sus dependientes, entre los que mandan y pagan con los que obedecen y trabajan, acerca del descanso dominical ó semanal, como dicen los socialistas quienes no necesitan que sea precisamente domingo el día que descanse, y en eso creemos justo darles la razón.

El asunto, que principió á darse á conocer á semejanza de fuego granado, como dicen los militares, por casos pequeños y distanciados, de imposiciones á los obreros ó negativas de estos, se ha ido acrecentando de tal manera que ya en toda la península suceden disturbios por su causa, y aun llegan á extenderse á las Baleares, segun ayer comunicaba el telégrafo.

La tiranía afrentosa del capital, con orgullo incalificable, raya en el punto de querer esclavizar al trabajo, para el cual no reconoce, no ya ninguna prerrogativa, sino los más estrictos y esenciales principios de justicia.

Y el trabajo, cada día más atenuado, siéndole imposible resistir el ominoso yugo, se rebela. La colisión forzosamente ha de resultar sangrienta.

Por eso de continuo leemos que en tal ó cual parte los obreros se han asociado para formular solidaria protesta, para llegar á la huelga para todos ruinosa, y si viene á mano para realizar actos de fuerza. Y leemos también que los patronos ó propietarios se han

constituido en trust para acaparar el trabajo y disponer de él á su antojo. Sociedades son ambas de mútua oposición y resistencia y por tanto de vida azarosa y violenta, expuesta á mil contratiempos y peligros que alteran la normalidad de las cosas y obligan á los gobiernos á tratarlas en su aspecto social.

Realmente es innegable la lógica que tiene la necesidad del descanso despues de seis días de labor. Y unos por seguir la doctrina de nuestra Religión, otros la costumbre, hemos convenido en que el domingo sea el día de reposo.

Deben por tanto limarse las asperezas, suavizarse los inconvenientes allanar los obstáculos que se presenten impidiendo que la clase trabajadora, la mayoría entre que honrosamente nos contamos, descanse un día por semana.

Y en este punto del artículo, escrito hasta aquí en tésis general, abandono ésta para concretarme á un caso determinado: el nuestro, el de los periódicos.

Hace un mes venimos este ó el otro escribiendo de la conveniencia de no publicarlos los domingos y algunos han manifestado su conformidad siempre que sea decisión unánime. No hay, pues, más que ponerse de acuerdo. Y eso todos de una vez: porque si decimos, con Cristo, que arroje la primera piedra el libre de pecado, ¿cuál iba á dejar de ser publicado el primero?

Tenemos excesivo amor propio, cada uno.

Por consiguiente puede y debe el decano de los periodistas murcianos y director de «El Diario» reunir á los demás directores y de la reunión saldrá seguramente el acuerdo unánime de no publicar periódicos los domingos ó solamente hoja.

Acuerdo muy en armonía con las leyes divinas y humanas y que fuera sumamente beneficioso para cuantos obreros confeccionan los periódicos, entre los que nos contamos nosotros que los escribimos, porque ciertamente no es nuestro trabajo el menos necesitado de un día de reposo cada siete de incesante labor.

¿Intentará el Sr. Tornel lograr la satisfacción de ver realizada la idea que modestamente exponemos?

El título de decano del periodismo le obliga, y lo esperamos.

El Bachiller BUENAVISTA

Un cuento diario

## ROSARITO

Rubia, ojos azules, grandes y expresivos, esbelta, delgadita, y con su gran pañolón de Manila terciado á lo gitano: ese es el tipo de la hermosa andaluza de mi cuento; sus compañeras de oficio, por que era cigarrera, la conocían por la Rosa, pero se llamaba Rosarito por que así la nombraba su Paquillo, un banderillero de lo más afamado de Sevilla, alto, arrogante, y con los consabidos andares de torero andaluz.

Un día Rosarito, como de costumbre, estaba sentada junto á una de las rejas de su casa, una reja que parecia un jardín, cuajadita de flores, esperando impaciente la llegada de su torero.

Al poco rato lo vió asomar por una de las encrucijadas de enfrente de su casa: no venia como de costumbre, venia triste, cabizbajo, pensativo. ¿Que es esto? se preguntaba Rosarito.

—Adios, Rosarito, ¿mi arma.

—Adios Paco; parece que vienes algo triste.

—No, no estoy triste, yo siempre estoy contento y más cuando te tengo delante mis ojos.

—No, á ti te pasa algo y no me lo quies

decir. ¿Es que te icho algo tu maestro? —Mira Rosarito, el maestro no me icho ná, pero é oio por ahí mu malas cosas que va ichiendo er Juanete de tí y é io yo á peirlé una espicación y ma icho que eres una tal y que eres una cual y al mismo tiempo ma dao una carta, que es ésta y dice:

«Mu señor mío: Enterada de lo que me ice en la suya-debo icirle que por motivos que á usted no importan me veo en la imprescindible necesidad de no poder complacerle; le ruego encarecidamente que no siga importunándome. Sin mas Rosario Pes; ya ves Rosario é mi arma, has hecho mu bien en contestarle á ese en esta forma, pero al mismo tiempo me pones un compromiso, y yo con ese no queio na por que si me meto con él me rebajo.

—Ves como te he conosio que traías algo.

—Sí, Rosarito, lo que ese está hablando é tí ma llegao á lo más hondo de mi arma.

—Pues no nos vá á dejar en paz, Paquillo, y como yo-sienta-algo... le juro por la mare que me echó ar mundo que me la paga; tenemos que cortar por lo sano Paco, por que cinó...

—Yo, Rosarito, cortaría por lo más reondo, pero perdería muchas cosas que tengo muy en estima.

—Pues qué iba á perdé?

—Pues na par caso; primero te perdía á tí, que es lo que más quiero en er mundo; luego á mi mare, y además lo más grande que tengo, lo más sagrado ¡la honra!

—Y qué ¿no me está quitando él mi honra por ahí?

—Bueno Rosarito tranquilízate y hasta luego que vendré á despedirme de tí: me voy mañana temprano á torear á Graná. Adios.

—Adios, Paco.

Rosarito estaba pálida, se le observaba cierta melancolía... Lo que le acababa de decir su Paquillo, le atormentaba en su cerebro con pensamientos crueles, pensaba en la venganza; pero cara á cara no podía ser y á traición...

—¡Qué! á traición quería robarme el cariño tan grande de mi Paco y además la honra y... decia con coraje—yo se lo quitaré á él to de una!

Cerró la reja y entróse Rosarillo.

El sol habíase ya puesto, el negro manto de la oscura noche habíase desplegado, reinaba profundo silencio.

Rosarillo, de pie junto á su reja, esperaba, esperaba á un hombre que no era su Paquillo; estaba temblorosa; su mano derecha empuñaba un objeto reluciente...

A los pocos momentos, rompieron el lóbrego silencio pasos que al parecer eran de hombre, y si era tal, era el hombre que con suma ansiedad esperaba Rosarillo, era el Juanete, el que quería manchar su nombre de mujer honrada...

Al cruzar el Juanete por enfrente de la reja, se abrió esta y se oyó una detonación al mismo tiempo.

Un cuerpo herido, dotado de vida todavía, cayó al suelo: manaba de la herida abundante sangre.

Una voz femenina dejóse oír, decia: La herida es mortal, he dado el golpe con vengativa intención.

Mariano Herrain.

## Quisicosas

PASIONES MAL REPRIMIDAS...

A cada instante se está viendo que el diario católico de esta localidad, siente verdadera pasión por los carlistas.

Toda la habilidad de los cautos redactores del periódico de referencia no basta á disimular sus mal reprimidas pasiones.

En su número de anoche, el correspondal del aludido diario, en Madrid, dá el siguiente telegrama:

«Gran parte del público que asistió á los toros de Castellón, al regresar hacia Valencia vinieron vitoreando á Blasco Ibañez y á Rafael Gasset, diputados por Valencia y por Castellón.

También se dieron vivas á la República.

Al pasar por Villarreal, pueblo que se distingue por sus ideas carlistas, se repitieron los gritos.

Algunos carlistas dispararon tiros contra el tren; que fueron contestados.

Por fortuna no hubo desgracias.»

Y seguidamente la relación pone esta nota:

«N. de la R.—El telegrama que antecede lo damos á título de información porque no podemos creer que el público de Villarreal cuerdo y sensato agreliera al tren sin haber precedido una seria provocación.

Por otra parte todos saben que el elemento blasquista es levantisco, y despues de asistir á una corrida de toros...

¿A qué esa defensa que hace el periódico católico, de los carlistas de Villarreal? Si en vez de tratarse de carlistas se hablara de católicos, nos la explicaríamos; aunque éstos pueden también realizar un acto de barbarismo: porque entre los católicos hoy caballeros muy perfectos, virtuosísimos, y hay también perillanos y bandoleros. Mejor dicho, hay perillanos y bandoleros que se titulan católicos.

Peró no: los señalados por el señor Perpén como autores del barbarismo cometido en Villarreal, son los carlistas; y hé aquí que «La Verdad», pluma en risre acomete la quijotesca defensa de los secuaces de Carlos Chapa, que dispararon contra los viajeros de un tren, porque iban dando vivas á Blasco Ibañez.

Y no para aquí la cosa; no se contenta «La Verdad» con defender á los carlistas; lleva su apasionamiento más allá: cuelga el milagro de los tiros á los levantiscos «blasquistas» á los que supone (veladamente, por supuesto; este es el sistema: dejar que se entiendan las cosas, sin decir las), que iban borrachos porque salían de los toros.

Aunque el Sr. Perpén afirma lo contrario, la brutal agresión partió de los republicanos.

Perpén es un embustero; los «blasquistas» unos truanes borrachos y los carlistas unos santos varones incapaces de cometer desmanes... ¡Ahí está la historia de Cabrera!

Lagarto, lagarto.

Pepo LAPIZ

## Adios al Invierno

La maravillosa naturaleza viste al anciano de los tiempos sus ropas de luto y tristeza el día 21 de Diciembre. Las secas hojas de los árboles se desprenden de las ramas y el recio vendaval las arrastra por la mojada tierra amarillentas y muéltias.

Las heladas ventiscas del monte ó el barranco se las lleva y á semejanza de las ilusiones de la juventud, son arrebatadas por la rauda corriente de los años.

El hielo azul que envolvía la atmósfera, se ha trocado en sudario ceniciento; las esmeraldas de los campos, montes y colinas, se extienden en nevados lienzos deslumbradores ó en tintas sombrías y melancólicas.

El mar tendido perdió el zafir hermoso de sus aguas y su cristalina superficie se riza una y otra vez en mil millones de olas espumantes y avasalladoras.

El hielo ha suspendido el curso de los rios, las aves sus cantos melodiosos y las brisas su perfumado aliento.

El sol ha nublado el brillar de sus luces y los rayos que llegan á la tierra, son menos dorados y ardientes.

El invierno es el sueño de la naturaleza.

En la vida humana, la vejez es el invierno.

La naturaleza marca la estación fría con sus nieves ó hielos y en el hombre por las canas que platean su cabeza.

El invierno huye y la primavera se aproxima.

Adios las tristezas y nebulosos dias, en los que el obrero infeliz carece de un pedazo de pan y sus niños tiritan, bajo los miserables harapos que le visten.

La dulce primavera se aproxima, haciendo el mismo efecto que si aun ciego le hicieran ver la luz del día, ó á un triste preso le dieran libertad, ó dar un vaso de agua cristalina á un sediento viajero de los arenales del desierto.

Peró también, entre los mil rigores y las brumas del invierno, nos enseña la fría estación una alegoría consoladora y cristiana.

Porque despues del silencio helado de la tumba, vendrán los bellísimos vergeles de la eternidad; y al despertar del sueño de la muerte, el alma se hallará

